

SECRETOS DE LA MASONERÍA II

Dr. Arnold Krumm Heller

Uno de los símbolos más profundos que posee la Libre y Antigua Masonería, es el que se encuentra en el enunciado de la proposición cuarenta y siete del libro primero de Euclides, proposición que, conocida con el nombre de Teorema de Pitágoras, dice así :

En todo triángulo rectángulo, el cuadrado construido sobre la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados construidos sobre los dos catetos.

Muchas son las interpretaciones simbólicas que se han dado a la afirmación anterior, basadas todas ellas en el significado del triángulo y del cuadrado, las dos figuras más perfectas de la Geometría.

Mis afirmaciones sinceras a las fecundas y profundas Matemáticas me han llevado, por un sendero poco recorrido, hacia una interpretación que me atrevo a juzgar interesante pues se funda toda ella en el significado oculto que posee cada uno de los números usados en la Aritmética, recordando que todas las cosas conocidas tienen un número, puesto que el número es la condición esencial de su existencia.

Como es sabido, los números que poseen la importancia especial de representar la hipotenusa y los dos catetos de un triángulo rectángulo, satisfacen las condiciones establecidas en las tres expresiones matemáticas siguientes, en las que "n" tiene cualquier valor excepto 0:

$$2n^2 + 2n + 1; 2n^2 + 2n; 2n + 1$$

Ahora bien, sustituyendo "n" por el valor "1", se obtiene que los tres números enteros positivos menores que satisfacen la condición exigida por el Teorema del sabio de Samos son el 3, el 4 y el 5, pues $3^2 + 4^2 = 5^2$. El triángulo rectángulo en referencia tendría como catetos e hipotenusa los expresados por los números indicados: 3, 4 y 5, cuyos significados cabalísticos son los siguientes:

Número tres:

Se corresponde con la letra Gomor (G). Simboliza en el mundo divino la potencia suprema, el equilibrio obtenido, sin esfuerzo, por la inteligencia eternamente activa, por la absoluta sabiduría. En el universo intelectual representa la fecundidad universal del Ser. En el dominio de lo físico indica el trabajo incesante de la Naturaleza, la germinación fecunda de los actos que han de surgir de la voluntad consciente de la propia potencia. Ese número se corporiza por medio de una mujer sentada en el centro de un Sol radiante que indica la potencia creadora, coronada por 12 estrellas, con un cetro en cuya parte superior brilla un globo luminoso que no es sino la acción perpetua que la Naturaleza, siempre sabia, ejerce sobre las cosas nacidas o por nacer. En la otra mano de esa figura alegórica, se posa un águila que recuerda las alturas hasta las cuales ha de remontarse la inteligencia. A los pies de la noble matrona brilla la Luna que simboliza la infinitud de la materia y su esclavitud respecto al espíritu.

Número cuatro:

Se corresponde con la letra Dinain (D). Simboliza en el mundo divino la realización perpetua, en modo jerárquico, de las virtualidades que configuran el ser absoluto. En el universo intelectual representa la realización de las ideas del Ser, por medio del cuádruple trabajo del espíritu, es decir por medio de la afirmación, de la negación, de la discusión y de la solución. En el dominio de lo físico indica la realización de los actos dirigidos por la ciencia de la

Verdad, por el amor a la Justicia, por la fuerza de la Voluntad y por el trabajo de la Energía Material. Este número se personifica mediante la figura de un guerrero cubierto con un casco que da la idea de la fuerza que conquista el poder bien dirigido, sentado sobre una piedra cúbica, imagen de la materia domada, de la obra humana perfectamente concluida. Con la mano derecha sostiene un cetro, mientras sus piernas están colocadas en forma de cruz que simboliza los cuatro elementos, la expansión de la potencia humana hacia los cuatro rumbos del espíritu.

Número cinco:

Se corresponde con la letra Eni (E). Simboliza en el mundo divino la Ley universal reguladora de las manifestaciones del Ser en la unidad de la sustancia. En el universo intelectual representa la religión, es decir la relación íntima del Ser absoluto con el Ser relativo, de lo infinito con lo limitado. En el dominio de lo físico, indica la inspiración comunicada al hombre por las vibraciones del fluido astral; recuerda las mil pruebas a las que está sometido el ser humano si ejerce la propia libertad de acción por el círculo infranqueable de la Ley Universal. Ese número se corporiza por medio de un Hierofante genio de las buenas inspiraciones del espíritu, sentado en el espacio que queda entre las dos columnas del Santuario; traza con el índice de la mano derecha, sobre el pecho, el signo del silencio como invitación al recogimiento si se desea escuchar la voz del cielo en el silencio de las pasiones y de los instintos materiales. La columna derecha simboliza la Ley divina, la de la izquierda representa la facultad de obedecer o desobedecer esa misma Ley divina. El Hierofante aparece apoyado sobre una cruz de tres brazos horizontales, emblema del espíritu del Gran Arquitecto del Universo que penetra en los tres mundos para despertar todas las manifestaciones de la vida universal. A sus pies, dos hombres de rodillas, el genio de la luz, vestido de rojo, el espíritu de las tinieblas, de negro, listos ambos para obedecer al Maestro de los Misterios

Sagrados...

El Triángulo Pitagórico, pues, está formado, en el mundo divino, por la Ley Universal como hipotenusa y como catetos, por la potencia Suprema y por la realización perpetua de las virtualidades del Ser absoluto. En el universo intelectual la hipotenusa de ese mismo triángulo es la religión y los catetos están contruidos por la fecundidad universal del Ser y por la realización de las ideas de ese mismo ser al efectuar el cuádruple trabajo del espíritu, que no es sino el grupo compacto de la afirmación, la negación, la discusión y la solución. En el dominio de lo físico, la hipotenusa del triángulo de Pitágoras es la inspiración, y los catetos los forman la acción fecunda de la Naturaleza y la realización de los actos humanos por medio de la Verdad, la Justicia, la Voluntad y la Energía.

Ahora bien, el Teorema de Pitágoras dice que:
 $3^2 + 4^2 = 5^2$ $9 + 16 = 25$

El número nueve, correspondiente a la letra Thala (Th), simboliza en el mundo divino la sabiduría absoluta; en el Universo intelectual, la prudencia que rige y dirige sabiamente a la Voluntad; en el dominio de lo físico es la circunspección en los actos. Ese número se personifica en un anciano, la experiencia adquirida en las dificultades de la vida, que camina apoyado en un báculo, que no es sino el sostén que presta la prudencia y que lleva una lámpara encendida, la luz de la inteligencia, medio oculta bajo el manto que lo cubre, manto que simboliza la discreción.

El número dieciseis se descompone, para los efectos cabalísticos, en diez y en seis.

El número diez, correspondiente a la letra Ioithi (I,J o Y), simboliza en el mundo divino el principio activo que vivifica los seres, en el universo intelectual, la autoridad que todo lo gobierna y en el dominio físico, la buena o la mala fortuna. Ese número se

corporiza por medio de una rueda cuyo eje está sostenido por dos columnas; a la derecha Hermanubis, genio del Bien, se esfuerza en subir, mientras que a la izquierda Tyfón, el genio del mal, se ve precipitado al abismo. En equilibrio sobre la rueda está le Esfinge, inflexible, que conserva entre sus garras de león una espada, la espada del destino, que está despierto siempre para forjar las cadenas para el vicioso y entretejer guirnaldas para el que ha hecho de la virtud norma.

El número seis corresponde a la letra Ur (U). Simboliza en el mundo divino la Ciencia del Bien y el Mal; en el universo intelectual el equilibrio entre la necesidad y la libertad, y en el dominio físico el antagonismo indestructible que existe entre las fuerzas naturales, el encadenamiento íntimo que une a las causas los efectos. Ese número se personifica en un hombre de pié, inmóvil en el cruce de dos caminos, que mira al suelo fijamente mientras dos mujeres le tocan los hombros y le señalan la de la derecha la ruta del bien y la de la izquierda el camino del vicio tentador. Por encima y por detrás del grupo el genio de la Justicia, suspendido en una aureola fulgurante, apronta el arco para disparar la flecha mortal contra las tentaciones malsanas. El conjunto, como fácilmente se comprende, expresa la lucha que, en el interior del hombre, se verifica, entre las pasiones malsanas y la conciencia recta.

También el número veinticinco, para su interpretación cabalística, debe descomponerse en veinte más cinco.

El número veinte corresponde a la letra Caitha (K,C). Simboliza en el mundo divino el principio de todas las fuerzas espirituales o materiales; en el universo intelectual la potencia moral, y en el dominio físico la fuerza orgánica. Este número se corporiza en una bella doncella que cierra sin dificultades entre sus delicadas manos las fauces hambrientas de un león de Nemea... Es, como muy fácilmente se puede colegir, el emblema de la fuerza en las propias y potentes energías.

Del número cinco, no es preciso repetir aquí cuanto más arriba quedó explicado acerca del simbolismo que encierra.

De la exposición anterior se deduce que el Teorema de Pitágoras significa en el mundo divino que el principio de toda fuerza, que la Ley Universal reguladora de las manifestaciones del Ser en la unidad de la sustancia es originada por la acción combinada de la sabiduría absoluta, del principio activo que da vida a los seres y la Ciencia del Bien y del Mal.

En el universo intelectual, la misma proposición geométrica indica que la potencia moral, la religión sabiamente entendida, resulta del acuerdo que debe existir entre la prudencia que rige los actos de la Voluntad y la Autoridad suprema que todo lo gobierna, estableciendo el equilibrio absoluto entre la Libertad y la Necesidad.

En el dominio físico, el enunciado Pitagórico establece que la fuerza orgánica y la inspiración comunicada al ser finito por las vibraciones del Ser infinito, nace de una perfecta prudencia en los actos auxiliada por el destino que establece las buenas y las malas fortunas en obediencia al encadenamiento absoluto que existe entre las causas y los efectos, encadenamiento que nace del antagonismo que las fuerzas naturales sienten unas por otras.

Resumiendo los tres mundos en uno solo, se puede decir que al enunciar Pitágoras su Teorema: "En todo triángulo rectángulo el cuadrado construido sobre la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados construidos sobre los dos catetos" expresó una proposición de índole netamente filosófica cuyo profundo enunciado sirvió de base a una de las más perfectas filosofías:

La renovación universal que obtendrá el hombre por medio de la inspiración que recibe directamente de las Potencias Ocultas, ha de alcanzarse únicamente por la acción de la prudencia que mantiene el equilibrio

universal, por el impulso de la fortuna bien dirigida por una voluntad potente y por la constancia en las mil pruebas a las que ha de verse sometido el ser humano en presencia de las múltiples tentaciones del Bien y del Mal.